



CARTA DE LOS CRISTIANOS REUNIDOS EN ASAMBLEA
PASTORAL DE ZONA OESTE A LOS RELEGADOS

A nuestros diecisiete hermanos relegados:

No importa que nunca nos hayamos visto!

Son solo algunos de Uds. los que conocemos personalmente por haber vivido en nuestra Zona.

Pero eso no importa mucho.

Nos sentimos muy cerca de Uds. porque en la persona de Uds. hemos sido ultrajados bajo el peso de un "legalismo" que es "legal", pero, a la vez, claramente injusto.

Nosotros, como cristianos, consideramos que el derecho a pensar libremente, a expresar el propio pensamiento y a organizarse para hacerlo, son derechos sagrados que Dios mismo ha otorgado a sus hijos. La Seguridad del Estado no puede ser un nuevo ídolo ante el cual se sacrifica la dignidad humana.

Creemos que si Uds. hubieran sido juzgados por los Tribunales de Justicia, ya estarían libres, como ocurrió repetidamente con grupos detenidos por orden de la autoridad el año pasado, en situaciones análogas a las suyas.

Nos da la impresión que el Ministro del Interior no quedó conforme con esas resoluciones judiciales, dictadas por quienes debían sentenciar según normas de derecho y no según las apreciaciones subjetivas de los acusadores.

Y entonces se escogió otro camino: la vía administrativa, dejando a discreción de la autoridad, por el D.L. 3168 (7.2.80), la facultad de sancionar con la relegación a quienes participaran en hechos estimados subversivos.

¡Así no se pierde tiempo en un procedimiento judicial en que el juez debe investigar y los inculpados tienen derecho a defensa!

¡Un miembro del Gobierno, que desempeña una función política y debe defender un sistema político, es ahora el juez imparcial que debe decidir la suerte de chilenos que disienten, sin derecho de apelación!

Es exactamente lo que ocurrió al científico soviético Andrei Sakharov, por defender los derechos humanos: una orden de la autoridad política lo relega de Moscú a Gorki. Todo el mundo honrado protesta con indignación.

¡Nos sentimos ultrajados en la persona de Uds.!

Cualquiera sea el modo de pensar de Uds., ¡protestamos! porque Jesucristo nos mandó defender al hombre y su dignidad de hijo de Dios, fuere quien fuere.

Los Obispos de América Latina, reunidos en Puebla, nos recordaron con fuerza, a todos los habitantes de este continente, que -- "todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen" (Puebla 306).

Nos sentimos más hermanos de Uds., porque Cristo se identifica con el hombre indefenso a quien se le niega la justicia y se le trata como a un objeto: "Os lo aseguro: cada vez que dejaste de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo" - (Mt. 25,45).

Les deseamos que este tiempo de alejamiento de su vida ordinaria les sirva para reflexionar en estrecho contacto con los pobres de Chile, para encontrarse o reencontrarse con QUIEN siempre los ama como hijos, para revalorar su vida y ser fortalecidos por Jesucristo a fin de continuar, como jóvenes y como hombres inquietos, en la búsqueda activa de un Chile en que cada chileno se sienta acogido, estimado y pueda ser verdadero actor de la historia de su patria.

Rezamos al Señor para que los gobernantes de nuestro país que proclaman confesar nuestra misma fe cristiana, sientan que lo que han hecho con Uds., no es cristiano ni es humano.

Nosotros creemos, y queremos participarles nuestra fe, que después de la Muerte y Resurrección de Jesucristo, la injusticia que condujo a la muerte al Señor y que continúa destruyendo tantas vidas, no es lo definitivo.

Cristo Resucitado llama a todo el que sufre a compartir su Cruz con El para anunciar al mundo el triunfo de la Vida, que es - Verdad, Justicia, Amor y Libertad.

Queremos decirles a sus familiares que también estamos con ellos y que cuenten con nosotros y con el apoyo de nuestras Comunidades Cristianas, en lo que podamos servirles.

Estrechamos la mano de cada uno de Uds. con respeto y amor fraterno, los que en este día nos hemos reunido en la Zona Oeste - para estudiar nuestra tarea de Iglesia en este sector periférico - de Santiago.

El Obispo Vicario y la
Asamblea Pastoral de la
Zona Oeste

SANTIAGO, Marzo 23 de 1980.